



unánimes

Estudios bíblicos

H: La revelación progresiva

4.- La era del gobierno humano

Aclaración de dudas sobre este estudio: www.unanimes.org/foro/

30/09/13



unanimes

Estudios bíblicos

H.04.- La era del gobierno humano

1. Pacto con Noé

Esta dispensación cubre el período desde Génesis 8:20 a Génesis 11:9 el cual va desde el pacto de Noé hasta la dispersión de los pueblos debido a la Torre de Babel.

A Noé Dios le dio un pacto incondicional, en el cual Él prometió que no habría más destrucción por diluvio. Dios prometió que las estaciones en el curso de la naturaleza no cambiarían y le dio nuevamente al hombre el mandamiento de multiplicarse y de continuar su dominio sobre los animales; el comer carne era permitido ahora, aunque la sangre estaba prohibida. Lo más importante fue el establecimiento de la esencia del gobierno, en el cual se le dio al hombre el derecho de matar a los asesinos.

Génesis 8:20-22

Luego edificó Noé un altar a Jehová, y tomando de todo animal limpio y de toda ave limpia, ofreció holocausto en el altar.

Al percibir Jehová olor grato, dijo en su corazón: «No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el corazón del hombre se inclina al mal desde su juventud; ni volveré a destruir todo ser viviente, como he hecho.

»Mientras la tierra permanezca no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche».

Génesis 9:1-29

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Fructificad, multiplicaos y llenad la tierra. Infundiréis temor y miedo a todo animal sobre la tierra, a toda ave de los cielos, a todo lo que se mueva sobre la tierra y a todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados. Todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento, lo mismo que las legumbres y las plantas verdes. Os lo he dado todo.

Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis, porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de manos de todo animal la demandaré, y de manos del hombre. A cada hombre demandaré la vida de su prójimo.

»El que derrame la sangre de un hombre, por otro hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

Mas vosotros fructificad y multiplicaos, procread abundantemente en la tierra y multiplicaos en ella».

También dijo Dios a Noé y a sus hijos:

«Yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; con todo ser viviente que está con vosotros: aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

Estableceré mi pacto con vosotros, y no volveré a exterminar a todos los seres vivos con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra».

Asimismo dijo Dios: «Esta es la señal del pacto que yo establezco a perpetuidad con vosotros y con todo ser viviente que está con vosotros:

Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal de mi pacto con la tierra.

Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver mi arco en las nubes.



Y entonces me acordaré de mi pacto con vosotros y todo ser viviente de toda especie; y no habrá más diluvio de aguas para destruir todo ser vivo.

Estará el arco en las nubes; lo veré y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con todo lo que tiene vida sobre la tierra».

Dijo, pues, Dios a Noé: «Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y todo lo que tiene vida sobre la tierra».

Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán.

Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos se pobló toda la tierra.

Después comenzó Noé a labrar la tierra y plantó una viña.



Bebió el vino, se embriagó y se desnudó en medio de su tienda.

Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y lo dijo a sus dos hermanos que estaban fuera.

Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. Al tener vueltos sus rostros, no vieron la desnudez de su padre.

Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que le había hecho su hijo más joven, dijo:

«¡Maldito sea Canaán!

¡Siervo de siervos será a sus hermanos!»

Y añadió:

«¡Bendiga Jehová, mi Dios, a Sem y sea Canaán su siervo!

¡Engrandezca Dios a Jafet, que habite en las tiendas de Sem y sea Canaán su siervo!»

Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años.

Todos los días de Noé fueron novecientos cincuenta años, y murió.

Génesis 10:30-32

Y la tierra en que habitaron iba desde Mesa, en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.

Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, sus lenguas, sus territorios y naciones.

Estos son los linajes de los hijos de Noé según sus descendencias y naciones. De estos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

Aquí da inicio un principio que debe permanecer en el pueblo de Dios. Al padre y patriarca se le debe honrar. Cam deshonró a su padre mientras que Sem y Jafet guardaron su dignidad. La figura paterna era una de patriarcado y, por lo tanto, debía ser respetada y resguardada por todos. Eso fue exactamente lo que hicieron Sem y Jafet y lo contrario fue lo que hizo Cam, que llamó a sus hermanos para que vieran la desnudez de su padre. Como resultado, Cam fue maldecido y Sem y Jafet bendecidos.

2. La Torre de Babel

Babel es sin duda Babilonia. La tradición babilónica atribuía al nombre de esta ciudad el significado de Puerta de Dios o Puerta de los dioses. El relato bíblico, no sin ironía, lo asocia en cambio, con el verbo hebreo balal, que significa confundir.

Sinar es el nombre bíblico de la llanura comprendida entre los ríos Éufrates y Tigris, llamada Mesopotamia. La Biblia localiza la historia de la Torre de Babel en Babilonia, la ciudad más renombrada de aquella región.

Las ciudades de Mesopotamia tenían un templo con una torre escalonada, en forma de pirámide, llamada zigurat. El diseño de un zigurat va desde una simple base con un templo en lo alto, hasta las maravillas matemáticas y arquitectónicas con varias terrazas rematadas con un templo.

En el caso de la Torre de Babel, la parte más alta era considerada como el lazo de unión entre el cielo y la tierra. Era el símbolo de que el hombre había alcanzado el cielo por sus propios medios. El zigurat de Babilonia, que medía 90 m de lado y más de 90 de alto, tenía siete cuerpos o niveles superpuestos.

En el relato bíblico, la torre no aparece como un templo o un símbolo religioso, es más bien, la expresión de la soberbia humana, que se propone construir una civilización para su propia gloria sin tener en cuenta a Dios.

2.1. El constructor de la torre:

La tradición afirma que Nimrod fue el constructor de la Torre de Babel. Él es descrito como hijo de Cush, nieto de Cam, bisnieto de Noé; y como "el primero que llegó a ser poderoso en la tierra", o sea el primer rey, y un "poderoso cazador delante de Jehová".

Aunque la Biblia no lo dice, desde tiempos antiguos la tradición ha considerado a Nimrod como el constructor de la Torre de Babel. Dado que la torre fue edificada en su territorio y durante su reinado, se asume que fue bajo su dirección que la construcción se inició:

Génesis 10:8-12

Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de Jehová, por lo cual se dice: «Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová». Y fueron cabeceras de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, ciudades en la tierra de Sinar. De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande...

De Nimrod se dice que fue el fundador del primer reino formado después del Diluvio Universal y, por ende, el primer rey que existió. El Génesis señala que edificó Babel, Erec, Acad y Calne en la región sur de Mesopotamia, y Nínive, Rehobot, Cala y Resén en el Norte.

Según tradiciones hebreas, Nimrod era descendiente de Mizraim por línea materna, pero su padre fue Cush hijo de Cam, de quien heredó su primera posesión territorial, la cual pronto extendió.

2.2. Origen de la idolatría y las divinidades femeninas

Semíramis fue, según las leyendas griegas, reina de la antigua Asiria durante 42 años. Se le atribuye la fundación de numerosas ciudades y la construcción de maravillosos edificios en Babilonia, con sus palacios y hermosos jardines colgantes. Conquistó Egipto y según la leyenda ascendió al cielo en forma de paloma. Hay leyendas que circulan en los archivos históricos que afirman que Semíramis fue la esposa de Nimrod, el constructor de la Torre de Babel.

Dice la tradición que cuando Nimrod es asesinado, su muerte es vengada por su esposa Semíramis, engendrando de forma sobrenatural un hijo que, según esa tradición, era la resurrección de Nimrod (que pasó a llamarse Tammuz). Con el transcurso del tiempo se convirtió en diosa y recibió el título de “Reina del Cielo” y “Madre de los dioses”. En tierras de Sumeria y Caldea, pasó a ser “Baalti”, que en latín vino a significar “Mea Domina” y, más tarde, en italiano, “Madonna”.

Este culto babilónico nace del mito de la diosa Semíramis o Samárides, la cual da a luz un hijo engendrado por un rayo de sol. Tammuz, su hijo, es el libertador de la tierra, pero, ya adulto, muere debido al ataque de un jabalí salvaje. Ante su muerte, Semíramis llora durante cuarenta días, tras lo cual se celebra la resurrección de Tammuz.

Algunos eruditos afirman que aquí vemos el inicio de un tipo de idolatría que se mantendría a lo largo de la historia. Divinidades femeninas y héroes míticos formarán parte de la historia religiosa de los pueblos a partir de este principio.

3. El texto bíblico

Génesis 11:1-9

Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.



Aconteció que cuando salieron de oriente hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

Un día se dijeron unos a otros: «Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego». Así el ladrillo les sirvió en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

Después dijeron: «Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de toda la tierra».

Jehová descendió para ver la ciudad y la torre que edifica-

ban los hijos de los hombres.

Y dijo Jehová: «El pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; han comenzado la obra y nada los hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero».

Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

Por eso se la llamó Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Según el libro de los Hechos de los Apóstoles, con el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés comienza la reunificación de la humanidad dispersada en Babel.

Hechos 2:8-11

¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

3.1. Evidencia arqueológica de la Torre de Babel

En 1913, el arqueólogo Robert Koldewey encontró una estructura en la ciudad de Babilonia que él identificó como la Torre de Babel. Esta torre habría sido destruida y reconstruida en numerosas ocasiones, debido al cambiante destino de la zona. La destruyeron los asirios y también los arameos.

La Torre fue reconstruida en varias oportunidades por los príncipes caldeos, entre ellos Nabopolasar (625-605 a. C.). Se estima que la construcción más antigua de la Etemenanki, «Casa de la Fundación del Cielo y de la Tierra» se construyó durante el III milenio antes de Cristo.

La base de esta torre habría sido un cuadrado de 92 m de lado, y su altura original habría sido aumentada en tiempos de Nabopolasar y Nabucodonosor II (605-592 a.C.), para hacerla una digna exponente de su poderío y grandeza. Cálculos basados en otras excavaciones arqueológicas determinaron que esta torre escalonada pudo haber tenido entre 60 y 90 m de altura. Se conserva una muy interesante y detallada descripción de este “zigurat” en los escritos de Heródoto, llamado el "Padre de la Historia", quien visitó Babilonia.

4. El fracaso humano

En este pacto, así como en los otros, hay fracaso humano, como lo indica la embriaguez de Noé y la irreverencia de Cam. Es un período de deterioro moral y religioso. El gobierno humano, como la conciencia, fracasaron en reprimir el pecado del hombre, y el resultado fue la Torre de Babel. El juicio de Dios fue confundir su lengua y la civilización humana fue dispersada.

5. La gracia de Dios

En este período, sin embargo, la gracia fue evidente en cómo el remanente de Dios fue preservado. Él iba a ser pueblo nuevo de los descendientes de Sem del cual saldrá Abraham, de allí se deriva el término “semitas”. En la selección de Abraham también fue preservada la simiente de la mujer y Dios fue manifestado en forma soberana. La dispensación finalizó con el juicio de la Torre de Babel y los preparativos para la próxima dispensación. Es importante notar que ambos -la conciencia y el gobierno humano- continúan en dispensaciones posteriores.

Sólo Abraham y su simiente entran bajo la dispensación de la promesa. En general, la dispensación del gobierno humano reveló el fracaso del hombre bajo esta nueva regla de vida, también se reveló el juicio selectivo de Dios y se continuó manifestando la gracia divina a través de Su remanente. Con este remanente se mantiene viva la promesa, la esperanza y la progresiva revelación de Dios con los hombres.

Estudio basado parcialmente en publicación del ministerio “El Adorador”.
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995